EXTRAÑA JUVENTUD

HUNDIR las manos en el agua
del tiempo. Ir al fondo
mismo del futuro que pasa.
Descender por sonidos
que antes nadie escuchara,
sabiendo que no existen
la vida y la esperanza.
Deshacer el ovillo
dentro del alma
desnudando a los mitos
con un golpe de luz en la mirada.
Vivir por vivir hoy,
no por vivir mañana.
Estar siempre en la punta
de polvo de la espada.
Beber despacio el tiempo
—el nuestro y nuestra nada—.
Acariciar de noche
las estrellas mojadas.
Y de día esos labios
en que el dolor se para
indicando que hay algo
extraño que no pasa.

JULIA UCEDA